

“La Tercera Fuerza”

Como Alternativa para un Psicólogo Creyente

(Entre el Freudismo y el Conductismo)

Alvaro Jiménez Cadena, S.J.

Introducción

El Psicoanálisis y el Conductismo, dos Sistemas Anti-humanos y Ateos

Sin duda ninguna, las dos corrientes más comprensivas e influyentes de la Psicología Científica actual son el Psicoanálisis Freudiano y el Conductismo Skinneriano.

El Psicoanálisis Clásico sostiene una visión del hombre esencialmente pesimista, al generalizar de los fenómenos psicopatológicos al funcionamiento del hombre normal. El Conductismo extremo llega hasta el cinismo, cuando iguala el funcionamiento del hombre con el de las ratas¹.

Para el padre del psicoanálisis, la herencia humana consiste en un manojo de instintos egoístas y animales; el conflicto entre el hombre y la sociedad es y será siempre inevitable, ya que la sociedad debe velar por el bien común, al cual se opone siempre el bien del individuo. Como la sociedad es más fuerte, el único compromiso posible es la subordinación de las gratificaciones individuales a las exigencias de la sociedad. El individuo adulto tendrá que inhibir sus impulsos sexuales y agresivos; más aún, deberá defenderse contra la conciencia angustiante de esos impulsos y aun suprimir el recuerdo de lo que pudo haber hecho o pensado cuando era niño. “La meta del psicoanálisis parece despojar al hombre de su sentido de dignidad y convencerlo de que no es superior a los demás animales”².

Por influjo del positivismo lógico y del conductismo extremo, la Psicología llegó a definirse como “la ciencia del comportamiento” y los animales se convirtieron en objeto predilecto de su estudio. Desde la óptica del Conductismo, el hombre no puede ser considerado como un ser especial entre los demás animales, ni mucho menos como el objeto único de Psicología.

Además de pesimistas y deshumanizantes, ambos sistemas son esencialmente ateos.

¹ Maddi, S. R. y Costa, P. T., *Humanism in Personology: Allport, Maslow and Murray*. Chicago: Aldine, 1972, p. 30.

² *Ibid.*, p. 3.

El ataque de Freud contra la religión no va solamente dirigido contra los orígenes psicológicos de la misma, sino contra la realidad de Dios. Para Freud, Dios no es más que la proyección de la imagen paterna, carente de toda existencia real; Dios es un mito; la única realidad es la materia.

Para Skinner, la religión es fruto de la ignorancia y del miedo; sirve para proteger al hombre medroso contra las acechanzas del ambiente; la religión fomenta el conformismo social, la pasividad, el fatalismo, y quita al individuo la posibilidad de solucionar sus propios problemas³.

Así pues, tanto el Freudismo como el Conductismo son enfoques no-humanistas y esencialmente anti-religiosos.

I. "La Tercera Fuerza" en Psicología

En estas últimas décadas ha surgido en el panorama de la Psicología una "Tercera Fuerza" sobre la que se habla y se escribe mucho, a favor o en contra. Abraham Maslow⁴, fué quien, hace algo más de veinte años, acuñó el apelativo de "La Tercera Fuerza". Así se expresa este autor:

"Las dos teorías comprensivas de la naturaleza humana de mayor influjo en Psicología, hasta hace poco, han sido la freudiana y la experimentalista-positivista-conductista. Todas las demás teorías eran menos comprensivas y sus adherentes formaban grupos dispersos. Durante los últimos años, sin embargo, varios grupos se han ido compactando en una tercera teoría, cada vez más comprensiva, de la naturaleza humana, en lo que puede llamarse 'La Tercera Fuerza'".

El campo de la Psicología Humanista. La "Revista de Psicología Humanística" describe así el campo de estudio que interesa a la Psicología Humanística y enumera algunos de sus principales exponentes:

"La 'Tercera Fuerza' en la Psicología contemporánea se preocupa por tópicos que encuentran poca cabida en las teorías y sistemas existentes, como por ejemplo, el amor, la creatividad, el "Self" y el "llegar-a-ser" ("becoming"), la espontaneidad, el juego, el humor, el afecto, la naturalidad, la trascendencia del Yo, la objetividad, la autonomía, la responsabilidad, el significado, la honorabilidad, la experiencia transcendental, las experiencias-cumbre ("peak-experience"), el valor y otros conceptos afines. Este enfoque encuentra su expresión en los escritos de personas como Allport, Angyal, Asch, Buhler, Fromm, Goldstein, Horney, Maslow, Moustakas, Riggs, Wertheimer, y en ciertos escritos de Jung, Adler y los psicanalistas de la Psicología del Ego, y en los psicólogos fenomenológicos y existencialistas"⁵.

La "Tercera Fuerza" propugna por una Psicología Humanista, no sólo centrada en el ser humano, sino apta para valorar las capacidades y

³ Jiménez, S.J., A., Análisis Psicológico de la Madurez Religiosa, *Revista Javeriana*, 1975, 83, p. 348ss.

⁴ Maslow A. H., *Toward a Psychology of Being*, Princeton: D. Van Nostrand Co., 1962.

⁵ Cf. Maslow, A. H., *Religions, Values and Peak-Experiences*. New York: Viking Press, 1971, pp. 70-71.

aspiraciones que distinguen al hombre de los demás animales y lo constituyen en señor de su propio destino. "Decisión, fuerza de voluntad, pensamiento conceptual, imaginación, introspección, auto-crítica, aspiraciones por el futuro, y creatividad son tópicos importantes en el humanismo, porque se refieren a las capacidades e intereses que parecen únicos del hombre como especie"⁶.

No sólo el hombre como especie, es importante para el Humanismo. También lo son las características que hacen a cada hombre una *persona única*, distinta de todos los demás hombres. "La individualidad del hombre, o sea los pensamientos, fantasías, esfuerzos, preocupaciones, triunfos y las tragedias que integran la vida de una persona y de nadie más"⁷, todos estos son tópicos centrales en una posición humanista.

El Humanismo adopta una postura muy optimista respecto al hombre, en la cual, no digamos que es fácil, pero sí posible encontrar algunas bases para construir una auténtica "Psicología de la Religión", que le abra al psicólogo creyente algunas pistas para salir del atolladero en que se encuentra aprisionado entre los sistemas de Freud y de Skinner.

Entre muchos autores, vamos a concentrarnos en Maslow y en Allport. Ambos han ocupado la presidencia de la "American Psychological Association". Una encuesta realizado hace algunos años (1957) demostró que, después de Freud, Allport era el psicólogo de mayor influjo entre los clínicos, no obstante su fuerte oposición a Freud, el cual ocupaba el primer lugar. Maslow, por su parte, es uno de los más brillantes exponentes del Humanismo en Psicología. En estos dos autores estudiaremos, algunos conceptos sobre el hombre; y luego analizaremos algunos aspectos específicamente relacionados con la Psicología de la Religión.

II. El Concepto sobre el Hombre en la Psicología de Maslow y Allport

1. El Hombre como Ser Activo

Una de las convicciones fundamentales de Maslow y Allport es que el hombre no es sólo reactivo a los estímulos ambientales, sino que posee procesos y estructuras internas que ejercen un influjo causal sobre la percepción, el pensamiento, el sentimiento y la acción. Algunas de estas características internas son endógenas, como las necesidades de Maslow; otras son aprendidas, como los estilos individuales en Allport. Ambos autores coinciden en que no se puede dar una explicación adecuada de una situación dada, considerando solamente los rasgos externos de la misma. Ambos rechazan cualquier enfoque que atribuya una importancia exclusiva o predominante a los factores externos, para explicar el comportamiento humano. Tal acento ha sido llamado, en sentido peyorativo "Lockeano" por Allport y "atomista-reduccionista" por Maslow. Pero esto no quiere decir que los estímulos culturales y sociológicos, no carezcan de importancia, como por ejemplo, las presiones del grupo, o los roles de la persona.

⁶ Maddi y Costa, Op. cit., p. 30.

⁷ Ibid., pp. 7-8.

El "modelo de hombre" propuesto por Allport causa verdadera impresión a quien lo estudia con cuidado. Así lo describen Bertocci y Millard:

"El hombre no es un reactor pasivo a los estímulos externos; no es empujado de este modo por las fuerzas más poderosas que lo "condicionan", como los psicólogos conductistas y operacionistas parecen creer. Ni su esfuerzo presente emerge de los manantiales de las necesidades universales que encuentran esta o aquella salida. La convicción central de Allport es que la unicidad del hombre se funda en su capacidad para transformar su naturaleza "humana" en una naturaleza individual. El hombre es un actor, no un re-actor"⁸.

2. *El Hombre Posee una Organización Psicológica*

En el funcionamiento activo del hombre, Allport y Maslow encuentran una regularidad y orden típicos, que atribuyen a la naturaleza organizada de la personalidad.

Allport encontró que en el comportamiento individual aparece una compleja integración. Maslow aboga con mayor fuerza todavía por una posición "holística", defendiendo que es imposible apreciar cualquier aspecto de la conducta en un individuo, sin tener en cuenta todos los aspectos restantes; cada aspecto de la personalidad se confunde con los demás y los altera, de tal modo que siempre hay que hablar de totalidades complejas⁹.

Esta organización psicológica se echa de ver tanto en la convergencia de muchas características de la personalidad en un momento dado de su funcionamiento, como en la unidad de la misma a través de períodos más largos de tiempo. Cualquier posición asociacionista y un enfoque puramente experimental, limitado, son particularmente inadecuados para explicar esta organización de la personalidad.

Dichos enfoques tienden a dividir la personalidad, de una manera ficticia, en su empeño por lograr la simplificación y comprensión de la misma.

3. *El Hombre es un Ser Psicológicamente Complejo*

Al recalcar la organización, Allport y Maslow no quieren decir que el funcionamiento humano sea simple. Por el contrario, es muy complejo; esta complejidad resulta del proceso de la "diferenciación". Allport critica a Freud porque su imagen general de la motivación hace de la personalidad un producto totalmente reactivo a dos fuerzas arcaicas: el sexo y la agresividad. "Concedemos gustosos que los motivos adultos reflejan con frecuencia el sexo y la agresividad...; pero no podemos creer que Freud hace justicia a la diversidad, la unicidad y la simultaneidad en el tiempo de la mayor parte de las motivaciones adultas"¹⁰.

⁸ Bertocci, P. A. y Millard, R. M., *Personality and the Good*. N. York: David McKay Co., 1967, p. 122.

⁹ Maddi y Casta, Op. cit., p. 17.

¹⁰ Ibid., p. 23.

Allport y Maslow están convencidos de que las personas tienen muchas intenciones y valores y estilos diferentes, cambiantes y a veces contradictorios, que pueden expresar de muchas maneras, según el contexto ambiental.

Una adecuada teoría de la personalidad debe explicar esta complejidad.

4. *El Hombre funciona como un Ser Racional*

Llegamos aquí a uno de los conceptos claves de Maslow y Allport, con el que muchos psicólogos no estarán de acuerdo. Con excepción de algunos avances en el campo de la Psicología del Ego, la teoría freudiana recalca que la conducta humana se origina y es determinada por impulsos en gran parte inconscientes, inexorables, egoístas, primitivos. Allport se opone enérgicamente a este punto de vista. El funcionamiento del adulto es, para él, racional y gobernado por características conscientes de la personalidad, tales como las metas a largo plazo, los planes de acción, y la filosofía de la vida de la persona. Sólo los niños, en los cuales la personalidad no se ha desarrollado plenamente, o los enfermos mentales, en los que el proceso del desarrollo se ha detenido o distorsionado, se aproximan a la imagen propuesta por el freudismo extremo, con su énfasis en las fuerzas del Id.

Aunque no tan radicalmente opuesto a Freud, al igual que Allport, Maslow insiste también en la racionalidad del ser humano.

Los procesos racionales e irracionales existen únicamente en todo ser humano. Una amplia proporción de procesos se realizan de acuerdo con los planes, intenciones y valores del hombre, los cuales son conscientes y racionales. Es verdad que unas personas son más racionales que otras y las menos racionales son consideradas como enfermos mentales. Por eso los informes del sujeto y su experiencia subjetiva son datos de capital importancia para poder comprenderlo. Allport llega a creer que las técnicas proyectivas son, por consiguiente, poco útiles para conocer al adulto normal, opinión que parece no poder sostenerse ante los resultados de las investigaciones recientes¹¹.

5. *El Hombre es Único*

Enfrentándose al Freudismo y al Conductismo, Allport y Maslow son abiertamente *anti-reduccionistas*. Su oposición al reduccionismo se manifiesta en dos frentes: primeramente se opone a la fácil tentación del psicólogo de usar el comportamiento animal como modelo confiable para explicar adecuadamente al ser humano. En segundo lugar, a pesar de las semejanzas entre los seres humanos, sería fatal reducir el individuo a una simple "muestra" de la naturaleza humana, como si todos los individuos fueran iguales. El anti-reduccionismo sostiene que el hombre debe estudiarse en sí mismo y que cada hombre debe ser comprendido como individuo.

Este aprecio por la individualidad, ocupa en la tradición religiosa judeo-cristiana un puesto central, ya que Dios ama a cada persona sea

¹¹ Ibid., pp. 25-27.

santa o pecadora; en Psicología brota simplemente de la preocupación por la verdad acerca de la naturaleza humana. Son muchos los psicólogos, de diversas orientaciones filosóficas y religiosas que no admiten el que los datos de naturaleza humana se puedan simple y adecuadamente explicar recurriendo a la experiencia y al comportamiento animales. Para no mencionar sino unos pocos, habría que incluir aquí a G. W. Allport, Hadley Cantril, Paul E. Johnson, K. Koffka, W. Kohler, K. Lewin, H. Mowrer, Gardner Murphy, H. A. Murray, H. S. Sullivan y muchos otros.

La Psicología en su afán de igualar su metodología científica con la de las ciencias físicas rechazó la introspección como fuente válida de conocimiento científico. Estos autores son conscientes de que nadan contra la corriente de la ortodoxia científica e insisten en hacer de la Psicología una disciplina centrada no tanto en la ciencia, cuanto en el hombre. Esto es verdad especialmente, tratándose de Maslow y Allport¹².

El psicólogo que ha defendido con más entusiasmo la unicidad de cada individuo es sin duda Allport. Su posición es extremadamente "idiográfica": el hombre es único, tanto en cuanto a la especie, como en cuanto persona individual; el empleo de los animales inferiores para comprender el funcionamiento humano es por lo tanto prácticamente inútil. "Cada persona es por sí misma un idioma, una violación aparente de la sintaxis de la especie"... "Todos los animales del mundo son, entre sí, menos distintos psicológicamente, de lo que un hombre lo es en relación con los otros hombres"¹³. La principal tarea de la Psicología es comprender y predecir el caso individual, más bien que el caso promedio. El punto de vista de Maslow es algo más "nomotético" que el de Allport, sin negar por ello la importancia de la individualidad.

Maslow acepta, como fuentes aptas de información, las técnicas proyectivas, lo mismo que la observación, las pruebas de ejecución, el autoinforme personal; y los juzga útiles para obtener información sobre el individuo, generalizable a todas las personas, grupos o tipos de personas en particular. En su búsqueda de la individualidad, Maslow no insiste en que un concepto apropiado para una persona sea, por definición, irrelevante para cualquier otra.

6. *El Hombre es un Ser Orientado hacia el Futuro*

Según Maslow y Allport, cualquier enfoque que trate de explicar el funcionamiento del adulto como simple reflejo, o como sofisticadas representaciones de alguna fijación temprana, de hábitos o instintos, pierde de vista la inmensa importancia que tiene la orientación del hombre hacia las realizaciones y metas futuras.

El crecimiento psicológico, una mayor diferenciación e integración, que se prolongan durante toda la vida, son naturales y de crucial importancia para comprender al hombre.

Para Allport, el desarrollo de una filosofía de la vida, las metas a largo plazo, el sentido de integridad personal, no pueden confundirse con la tendencia infantil hacia la repetición de respuestas, producida por las

¹² Bertocci, P. A. y Millard, R. M., Op. cit., cap. V.

¹³ Allport, G. W., *Becoming*. New Haven: Yale Univ. Press, 1955.

figuras de autoridad, mediante la manipulación de premios y castigos externos; ni tampoco con el resultado de los conflictos psico-sexuales tempranos.

En su obra "*Becoming*", Allport ataca fuertemente a los freudianos, preocupados por hurgar en el pasado, mientras el individuo se esfuerza continuamente hacia el futuro. Tanto el Freudismo como el Conductismo suponen que el principal principio que gobierna el funcionamiento humano es la tendencia homeostática, o sea la tendencia a mantener o a rebajar un bajo nivel de tensión orgánica. Tal orientación homeostática no explica la orientación del hombre hacia el futuro, hacia el crecimiento, llamada por Maslow la "auto-realización".

En resumen, los puntos en que Maslow y Allport están de acuerdo, en su concepción humanística del hombre, pueden sintetizarse así:

1. La influencia determinante de *características internas*, originadas en el individuo, más bien que en las fuerzas externas;
2. la *organización*, tanto en un momento dado, como a lo largo del tiempo;
3. la *complejidad*, en el sentido de los cambios y en la coexistencia de muchos elementos diferenciables;
4. la *racionalidad* que se manifiesta en los propósitos conscientes, en las decisiones y planes, más importantes que la irracionalidad de los impulsos inconscientes, irresistibles;
5. una marcada *unicidad*, tanto de la especie, como del individuo;
6. la *orientación hacia el futuro*, en búsqueda de metas y propósitos, y una *tendencia hacia el crecimiento* psicológico.

Esta concepción humanista, puede ilustrarse con dos breves citas, que hacen resaltar más la concepción optimista sobre el hombre sostenida por Allport y Maslow:

Allport se expresa así:

"Algunas teorías del desarrollo ("*Becoming*") se basan en gran parte sobre el comportamiento de gente enferma y angustiada, o sobre las piruetas de ratas cautivas y desesperadas. Son más escasas las teorías que se han derivado del estudio de seres humanos sanos, quienes se esfuerzan no tanto por preservar la vida, cuanto por hacerla digna de vivirse. Así, encontramos hoy muchos estudios sobre los criminales e infractores de las leyes; muchos sobre el miedo, pero pocos sobre el valor; más sobre la hostilidad, que sobre el sentido de afiliación; hay mucho escrito sobre la ceguera del hombre y poco sobre su visión; mucho sobre su pasado, pero poco sobre su proyección hacia el futuro"¹⁴.

Y Maslow se expresa en términos parecidos:

"Una de las limitaciones mayores en la investigación psicológica (y lo mismo se diga de la Psiquiatría) es su concepción pesimista, negativa y limitada de la altura plena que puede alcanzar el ser humano. En parte por este prejuicio, se nos han revelado tantas cosas acerca de las limitaciones humanas, de sus enfermedades, sus pecados y debilidades; pero más

¹⁴Maddi y Casta, Op. cit., p. 41.

bien poco acerca de sus virtudes, sus potencialidades y sus más altas aspiraciones... No es ésto una llamada al optimismo. Es más bien una exigencia de realismo, en el mejor y más pleno sentido de la palabra"¹⁵.

Esta orientación humanística le atribuye al hombre una alta dignidad, y se opone diametralmente al concepto degradante que del mismo sostienen tanto el autor de "*Beyond Freedom and Dignity*"¹⁶ (Skinner); como el padre del Psicoanálisis (Freud).

Terminemos estas pinceladas sobre el concepto del hombre con una breve nota sobre la personalidad idealmente desarrollada, según Maslow y Allport. Es este un excelente complemento para comprender cómo conciben ellos la persona humana, en sus mejores exponentes.

7. La personalidad ideal, según Maslow

Maslow prefiere hablar sobre las personas "*actualizadoras de sí mismas*". Son las que se han actualizado plenamente, por medio de una vigorosa expresión de sus capacidades, tales como: Lincoln, Jefferson, Thoreau, Beethoven, Eleanor Roosevelt, Einstein, etc. Las características de la persona actualizadora de sí misma son¹⁷:

1. Más eficiente percepción de la realidad y más fáciles relaciones con ella.
2. Aceptación de sí mismo, de los demás y de la naturaleza.
3. Espontaneidad.
4. Concentración en los problemas.
5. Independencia en las relaciones personales.
6. Independencia respecto a la cultura y al medio.
7. Apreciación libre, no convertida en rígida (frente a las experiencias nuevas).
8. Horizontes ilimitados (en los intereses).
9. Sentimiento social.
10. Relaciones sociales profundas, pero selectivas.
11. Estructura democrática del carácter.
12. Certidumbre ética.
13. Humor sin hostilidad.
14. Creatividad.

Los tipos de personalidad no plenamente actualizados, estarán orientados más bien a la satisfacción de otras necesidades menos elevadas, dentro de la "*jerarquía de necesidades*" postulada por Maslow que tiene varias categorías, comenzando por las más básicas y menos elevadas:

1. Las necesidades fisiológicas;

¹⁵ Ibid., p. 41.

¹⁶ Skinner, *Beyond Freedom and Dignity*, New York: A. Knopf, 1972. Citado para Maddi y Costa, Op. cit., p. 41.

¹⁷ Maslow, A. H., *Motivation and Personality*. New York: Harper, 1954.

2. las necesidades de seguridad;
3. la necesidad de pertenencia;
4. la necesidad de estimación.

Si estas necesidades no están adecuadamente satisfechas, es imposible que la necesidad de actualizarse a sí mismo se exprese de manera vigorosa.

8. *La personalidad madura según Allport*¹⁸

En la teoría de Allport, las características de la personalidad madura se pueden reducir a tres:

1° *La extensión del sentido de sí mismo.* El sentido de sí mismo se forma gradualmente en la infancia. En la adolescencia tiene que superar la crisis que Erikson llama "*difusión de la identidad*", para extenderse mucho más ampliamente en la edad adulta. En la personalidad madura existe una gran variedad de intereses psicogénicos que sobrepasan los objetivos y valores puramente viscerogénicos. Los primeros pasos del niño, la adquisición del lenguaje conceptual, el ingreso a la escuela abren campos nuevos casi ilimitados a sus experiencias e intereses. El primer amor del adolescente amplía todavía más los límites de sí mismo, hasta que "el bien de la otra persona se vuelve tan importante para el sujeto como el bien propio". Así se incorporan en el sentido de sí mismo, nuevos amigos, nuevas ambiciones, nuevos grupos, nuevas ideas, nuevas diversiones y aficiones. El sentido de sí mismo se amplía y profundiza especialmente en la vocación del individuo y en su matrimonio. "Si no se desarrollan en una persona intereses "fuera de sí misma" (aunque formando parte de sí misma), vive en un nivel más próximo al animal que al hombre".

2° *La habilidad de objetivarse a sí mismo,* o sea de verse a sí mismo como los demás lo ven a uno, es la segunda gran señal de madurez psicológica. El conocimiento profundo de sí mismo ("insight") coloca al individuo en una "perspectiva cósmica" y la hace capaz del "sentido del humor".

3° *Una filosofía unificadora de la vida* es la tercera señal de madurez psicológica.

Estos atributos de madurez psicológica no han sido escogidos de manera arbitraria, sino que representan las tres grandes avenidas del desarrollo y maduración de la personalidad, que son: la extensión de intereses ("The Expanding-Self"), la objetivación y comprensión profunda de sí mismo ("The Self-Objectification") y la integración de la personalidad ("The Self-Unification").

III. *Psicología y Religión, según Maslow y Allport*

El pensamiento de Maslow sobre Psicología y Religión se encuentra bastante bien sistematizado en su obra titulada "*Religiones, Valores y Experiencias-Cumbre*"¹⁹, en la cual se basa la presente exposición.

¹⁸ Jiménez, S. J., A., Loc. cit.

¹⁹ Maslow, A. H., Op. cit.

1. *Maslow contra Freud y Skinner*

El libro citado fue escrito con ocasión de la decisión tomada por la Corte Suprema de los EE. UU. sobre la inconstitucionalidad de la oración en las escuelas públicas. Maslow se pronuncia en favor de los valores espirituales, ya que los resultados de sus investigaciones le inclinan fuertemente a admitir la realidad de los mismos.

Maslow rechaza enérgicamente tanto la posición conductista como la freudiana; pero al mismo tiempo expresa claras reservas contra las religiones organizadas, las cuales hasta ahora han sido consideradas por mucha gente como "el lugar, la fuente, el custodio, guardián y maestro de la vida espiritual"²⁰.

Opina Maslow que tales valores son independientes de las Iglesias organizadas y pueden ser estudiados como fenómenos simplemente psicológicos.

Los psicólogos positivistas, los conductistas, los neo-conductistas y los ultra-experimentalistas, casi universalmente, opinan que los valores no son de competencia profesional.

"Efectivamente, el positivista puro rechaza cualquier experiencia interna de cualquier clase, como a-científica, como no pertinente al conocimiento humano, como no susceptible de estudio por métodos científicos, pues tales datos no son objetivos; es decir no son públicos y comunicables. Es una especie de "reducción a lo concreto", a lo tangible, a lo visible, a lo que puede registrarse en una máquina, al comportamiento"²¹.

Por otra parte, la teoría freudiana niega también todo lo que tenga qué ver con valores éticos y espirituales. El freudismo ortodoxo, oficial, sigue siendo "un sistema psicopatológico y una cura para la psicopatología"; "no deja lugar para una Psicología de la vida superior, ni de la vida del espíritu, ni de aquello hacia lo cual el ser humano debe *crecer*, ni de lo que puede llegar a ser". Así, el psicoanálisis con frecuencia se acerca peligrosamente, a una filosofía nihilista del hombre que niega los valores". "Afortunadamente —concluye Maslow— todo buen terapeuta no presta mucha atención, en la práctica, a esta filosofía"²².

Esta crisis de valores ha afectado en nuestros días a la mayor parte de los estudiosos y artistas humanistas:

"Y así hoy, una gran proporción de nuestros artistas, novelistas, dramaturgos, críticos, literatos e historiadores están descorazonado, o pesimistas y desesperados, y una buena proporción son nihilistas o cínicos (en el sentido que creen que una "vida buena" es imposible, y que los así llamados valores superiores son un engaño y un fraude"²³.

2. *Una ciencia y una religión dicotimizadas*

Nos encontramos hoy, piensa Maslow, ante una ciencia dicotomizada y una religión igualmente dicotimizada. Mutuamente se han excluido la una de la otra.

²⁰ Ibid., p. 4.

²¹ Ibid., p. 6.

²² Ibid., p. 7.

²³ Ibid., p. 9.

La religión, por su parte, se ha aislado de la ciencia. Esta dicotomización contagió también a las religiones organizadas, aislándolas de los hechos y conocimientos científicos, hasta el punto de convertirlas con frecuencia en enemigas de la ciencia. Con esto, la religión se cerró a ulteriores descubrimientos y a las demostraciones científicas; acabó también con la posibilidad de purificarse y progresar. Se abocó a un fracaso. Una religión así dicotomizada, llega hasta distorsionar conceptos tan importantes como la fé, lo sagrado, etc.

Críticas parecidas se aplican a la ciencia, que también se dicotomizó de la religión. La actitud mecanicista, positivista, reduccionista del siglo XIX condenó a la ciencia a no ser más que "una tecnología amoral". Un ejemplo lo tenemos en el caso reciente de los científicos alemanes, quienes con igual celo trabajaron para los Nazis, los Comunistas, o los Americanos.

La exclusión de lo sagrado y de lo trascendente, del campo de la ciencia, hace imposible en principio, el estudio de algunos aspectos abstractos como la psicoterapia, la experiencia religiosa natural, la teoría del amor, las experiencias místicas, las "experiencias-cumbre", para no mencionar la poesía, el arte y muchas cosas más. Claramente, lo que se necesita es una ciencia más abierta, con poderes y métodos más amplios, una ciencia que pueda estudiar los valores y enseñarlos a la humanidad" ²⁴.

Así pues, los nuevos desarrollos de la Psicología están exigiendo un cambio profundo en la Filosofía de la Ciencia, cambio tan extenso, que podamos aceptar las cuestiones religiosas básicas como parte propia de la jurisdicción de la ciencia, una vez que ésta haya sido ampliada y redefinida. "Tarde o temprano, tendremos que redefinir ambas cosas: la religión y la ciencia" ²⁵. Si se quieren salvar, hay que redefinir la ciencia de modo que abarque "todo conocimiento susceptible de ser confirmado, en todos los estadios de su desarrollo" ²⁶. Y también hay que redefinir la religión, de modo que deje de estar aislada de los conocimientos científicos y, con mayor razón, deje de mostrarse como enemiga de la ciencia.

Estas conclusiones sobre la necesidad de resolver la antinomia ciencia-religión son dignas de tenerse muy en cuenta por cualquier Psicólogo-Católico que realmente aspire a ser Católico auténtico y Científico auténtico. Oigamos de nuevo a Maslow, en una cita que vale la pena meditar:

"Puede decirse que el ateo del siglo XIX quemó la casa en vez de remodelarla. Junto con las respuestas sobre religión, arrojó fuera las preguntas, porque tenía que rechazar las respuestas religiosas. O sea, que volvió la espalda a toda empresa religiosa, porque la religión organizada le presentaba un conjunto de respuestas que la ciencia intelectualmente no podía aceptar. Pero lo que el científico más sofisticado está ahora aprendiendo es que, aunque tiene que disentir de la mayor parte de las respuestas que la religión organizada ha dado a los problemas religiosos, cada vez es más claro que las preguntas mismas la búsqueda y las aspiraciones religiosas, están arraigadas en lo más profundo de la naturaleza humana, y pueden estudiarse, describirse y examinarse de manera cientí-

²⁴ Ibid., p. 17.

²⁵ Ibid., p. 17.

²⁶ Ibid., p. 17.

fica; y que las iglesias estaban tratando de responder preguntas humanas perfectamente sanas. Aunque las respuestas no eran aceptables, las preguntas mismas sí lo eran; son perfectamente aceptables y perfectamente legítimas". De hecho, los psicólogos contemporáneos existencialistas y humanistas probablemente considerarían enferma o anormal, desde una perspectiva existencial, a la persona que no se preocupara de estas preguntas "religiosas"²⁷.

Estas palabras son demasiado importantes, para quien esté preocupado por tender un puente entre la Psicología y la Religión. Lo menos que un Creyente puede exigir a un Psicólogo es que, como científico, tome en serio sus preguntas, anhelos y aspiraciones religiosas "arraigadas en lo más profundo de su naturaleza humana" y las estudie, describa y examine como objeto "perfectamente respetable" desde el punto de vista de la Psicología Científica. Quedaría por discutir la aseveración de que el científico *tenga* que "disentir de la mayor parte de las respuestas que la religión organizada (concretamente la Católica) ha dado a las preguntas religiosas". Tal cuestión amplísima rebasa el campo de nuestro estudio.

3. *La experiencia religiosa básica o trascendente*

Maslow opina que todas las "revelaciones", que han dado origen a las grandes religiones, han sido "Experiencias-Cumbre" ("Peak-Experiences"), o experiencias "trascendentes". Juzga él muy plausible la hipótesis de que, "por cuanto todas las experiencias místicas, o "cumbres" son esencialmente las mismas y siempre lo han sido, todas las religiones son iguales en su esencia y siempre lo han sido"²⁸. Las diferencias entre las mismas se deben a particularismos en el tiempo o en el espacio y son, por consiguiente, periféricas, perecederas, no esenciales. Ese núcleo común a todas las religiones, lo llama "Maslow "experiencia religiosa básica o experiencia trascendente" ("Core-Religious-Experiencia" o "Transcendent-Experience").

Avanzando un paso más por este camino, distingue Maslow entre el "Profeta" de una religión (el que ha tenido estas experiencias-cumbre) y los Eclesiásticos-Legalistas (los que han organizado la religión posteriormente). "La relación entre el profeta y el eclesiástico, entre el místico solitario y el hombre religioso organizador (en sentido extremo), radica en que el primero es capaz de estas experiencias-cumbre, mientras el segundo no. En el lenguaje original de Maslow, el profeta es un "Peaker" y el organizador es un "Non-Peaker"²⁹.

La experiencia religiosa básica o "trascendente" es un fenómeno perfectamente natural. Así, "podemos estudiar hoy lo que sucedió en el pasado y que fue explicado solamente en términos sobrenaturales". Haciendo ésto, estamos capacitados para examinar la religión en todas sus facetas y significados, de tal manera que forme parte de la ciencia, en vez de ser algo que quede por fuera de ella, o que la excluya"³⁰. En otras palabras, "parece bastante probable que la experiencia cumbre puede ser

²⁷ Ibid., pp. 17-18.

²⁸ Ibid., p. 20.

²⁹ Ibid., p. 21.

³⁰ Ibid., p. 20.

el modelo de la revelación o de la iluminación o conversión religiosa, la cual ha jugado un papel tan grande en la historia de las religiones. Pero, como las experiencias-cumbre están dentro del mundo natural y se pueden investigar, podemos esperar confiadamente que, a medida que nuestro conocimiento de tales experiencias vaya creciendo, podremos comprender mejor, en el futuro, estas grandes revelaciones e iluminaciones, sobre las cuales se fundaron las grandes religiones.

A Maslow le parece que esta experiencia religiosa básica, lo mismo puede darse en un contexto teísta o sobrenatural, como también puede ocurrir en un contexto no-teísta. De ella participan todas las grandes religiones del mundo, incluyendo algunas religiones "ateas, como el Budismo, el Taoísmo, el Humanismo o el Confucionismo"³¹.

"Puedo afirmar que esta experiencia-básica intrínseca es un lugar de encuentro no sólo entre Judíos, Cristianos o Mahometanos, sino también entre sacerdotes y ateos, comunistas y anti-comunistas, conservadores y liberales, artistas y científicos, hombres y mujeres.³² Más aún, "las dos religiones de la humanidad tienden a ser los "Peakers" y los "Non-Peakers", o sea, por un lado los que con facilidad y frecuencia tienen experiencias básicas religiosas privadas, personales, trascendentes y las aceptan y saben usarlas; y por otro lado, los que nunca las han tenido, o las reprimen o suprimen y, por consiguiente, no pueden usarlas para su terapia personal, su crecimiento personal o su realización personal"³³.

Según dicho autor, las experiencias-cumbre, aunque sean más frecuentes en un contexto religioso, no siempre son de naturaleza religiosa. También se dan en experiencias sexuales, artísticas, etc.

Juzgamos oportuno dos brevísimos comentarios sobre estas experiencias-cumbre y experiencias trascendentes de Maslow:

1. En cuanto las "experiencias-cumbre" son fenómenos humanos, en realidad pueden ser objeto de la Psicología científica.
2. Pero queda por demostrar que todas las experiencias, en todas las religiones, son esencialmente iguales. En todo caso, el problema teológico de la autenticidad, veracidad, sobrenaturalidad de la "Revelación Cristiana", son cuestiones que desbordan la competencia de un psicólogo y trascienden el campo de la ciencia.

4. *Las experiencias-cumbre en las religiones organizadas*

Maslow se muestra bastante adverso a todo tipo de religión *organizada*: "Cuando yo entrevistaba "personas religiosas no teístas", me parecía que éstas tenían más experiencias religiosas o trascendentes que la gente convencionalmente religiosa"³⁴.

Reconoce que estos resultados pueden explicarse como "un error muestral", en sus investigaciones, ya que los entrevistados eran en su mayor parte universitarios que habían rechazado su religión heredada y

³¹ Ibid., p. 28.

³² Ibid., p. 28.

³³ Ibid., p. 29.

³⁴ Ibid., p. 31.

se habían creado una religión propia. Pero de todas maneras, Maslow juzga oportuno prevenir contra el peligro de que una religión organizada y legalista tienda a "religionizar" sólo una parte de la vida, mientras seculariza el resto de la misma ³⁵.

No se nos oculta, cuán peligroso sería equiparar a todas las religiones y menospreciar o negar la religión sobrenatural y revelada como es la cristiana, o igualar las experiencias de los grandes místicos cristianos con las de un no-teísta. Pero a pesar de no compartir todos los puntos de vista de Maslow, creemos que en su teoría pueden encontrarse elementos que estimulan una provechosa reflexión de quienes estén empeñados en superar la dicotomía ciencia-religión y estudiar los aspectos psicológicos de la experiencia religiosa.

5. *Criterios de madurez religiosa, según Allport*

Allport es uno de los psicólogos que más a fondo han estudiado la Psicología de la Religión. En su obra titulada "*The Individual and his Religion*" ³⁶, Allport aplica sus criterios generales de madurez psicológica al área específicamente religiosa. Trataremos de resumir las líneas generales de su pensamiento, entreverando algunos comentarios y aplicaciones personales. En esta forma, esperamos demostrar cómo en las teorías de Allport, un psicólogo creyente (y católico) puede encontrar un rico filón para una auténtica Psicología de la Religión. En realidad, los criterios de madurez religiosa de Allport son extraordinariamente aprovechables por un psicólogo creyente. Allport es enfático al afirmar que "debemos rechazar la opinión de que todos los impulsos religiosos son infantiles, regresivos o medios de huida" ³⁷.

La religión no es ni simplemente emocional; ni tampoco es producto de la fría razón. El sentimiento religioso es un fenómeno complejo. En él pueden entrar muchas emociones, especialmente el temor, el amor, el gozo, la admiración. Toda la gama de los deseos humanos pueden jugar un papel en la creencia religiosa. El sentimiento religioso de una persona puede estorbar su desarrollo; en otro puede ser un escape neurótico, o un mecanismo de defensa para buscar seguridad, y que puede producir intolerancia y prejuicios; para otros, que logran vivir una religiosidad madura o "intrínseca", la religión lejos de ser alienante o neurótica, puede constituir un elemento dinámico, integrador, elevador de la conducta humana, en una palabra, la religión constituye un factor decisivo para la maduración de la personalidad.

Al analizar la religión madura, Allport se atiene estrictamente a su labor de psicólogo, sin definir la madurez por el *contenido* de las creencias, lo cual debe ser oficio del filósofo y del teólogo. Se deja guiar por su teoría sobre la personalidad madura. Aunque el psicólogo no pueda imponer los contenidos de las creencias religiosas, sí puede indicar las condiciones en que las convicciones religiosas producirían un empobreci-

³⁵ Ibid., p. 31.

³⁶ Allport, G. W., *The Individual and Religion*. New York: McMillan, 1950.

³⁷ Allport, G. W., *La Personalidad, su Configuración y Desarrollo*. Barcelona: Herdez, 1966, p. 360.

miento en la vida del individuo por una parte, o riqueza, unidad y madurez, por otra³⁸.

Según Allport, el sentimiento religioso maduro es:

- Bien diferenciado.
- Dinámico.
- Productor de una moralidad consistente.
- Comprensivo.
- Integrador.
- "Heurístico".

Estos criterios no son más que una aplicación específica a la esfera religiosa, de las pruebas de madurez psicológica que Allport emplea en su teoría de la personalidad en general.

Analicemos estos criterios de madurez religiosa³⁹.

5.1. El sentimiento religioso maduro es ante todo *rico, complejo, bien diferenciado*. Abarca miríadas de componentes: sentimientos hacia lo divino, hacia el mundo, hacia los hombres, hacia la Iglesia, hacia el bien y el mal, etc. Se contraponen a un sentimiento simplista e indiferenciado que acepta o rechaza en bloque la religión que le fue transmitida o impuesta, sin que medie una reflexión crítica personal. Esos mismos sujetos que aceptan la religión sin reflexión y sin crítica, tienden a reaccionar de manera irreflexiva ante sus padres, ante los problemas políticos, ante las instituciones sociales. Con frecuencia sus sentimientos son uniformemente inmaduros. Es posible que existan en ellos conflictos reprimidos que dan origen a hostilidad, angustia, prejuicios. Un hijo, psicológicamente maduro puede respetar y querer a su padre, sin cegarse ante los defectos del mismo; un patriota puede seguir amando a su Patria y aún defendiéndola contra la crítica o contra el invasor, al tiempo que reconoce sus miserias, los defectos de sus compatriotas, los errores de sus políticos y gobernantes, las lacras de su sociedad.

De igual modo, un hombre religioso seguirá viviendo su religión y amando a su Iglesia, sin escandalizarse por la mojigatería o el ritualismo vacío de algunos de sus miembros, por el fanatismo de otros, por el libertinaje de aquellos, por el egoísmo y la dureza de otros más, o por los horrores de las guerras religiosas, o por los escándalos del clero, o los desaciertos de las autoridades religiosas. Un sentimiento religioso rico y diferenciado capacita al individuo para matizar sus juicios y hacer muchas distinciones sutiles y necesarias entre la religión y sus expresiones concretas, entre las estructuras y las personas, entre los aspectos divinos y las autoridades humanas. Esta característica proporciona una fuente fecunda de reflexión para quien se siente desconcertado ante los pequeños lunares o las grandes lacras de su Iglesia. La crítica madura y constructiva no tiene nada que ver ni con el criticismo del amargado, ni con la actitud negativista del derrotado. La crítica madura es el fruto de sucesivas dife-

³⁸ Bertocci, P. A. y Millard, R. M., Op. cit., pp. 135-139.

³⁹ Jiménez A., Loc. cit.

renciaciones y sutiles reorganizaciones de conceptos y sentimientos, apoyados en una amplia gama de intereses y conceptos bien diferenciados.

5.2. En segundo lugar, el sentimiento religioso maduro es *dinámico*, con un dinamismo autónomo, o sea que tiene su fuerza motivadora en sí mismo, independientemente de las motivaciones orgánicas. Allport aplica aquí su célebre teoría sobre la "*autonomía funcional*" de los motivos, según la cual existen motivos, en el hombre, cuyo origen depende históricamente de otros motivos inferiores, pero que en la actualidad funcionan, independientemente de ellos, con un dinamismo autónomo. El sentimiento religioso funciona independientemente de los temores, del hambre, de los deseos del cuerpo, aunque originariamente dichos motivos pudieron influir en la formación del mismo.

La distinción más importante entre el sentimiento religioso inmaduro y el maduro consiste en esta diferencia básica de su carácter dinámico. La religión inmadura, en el niño o en el adulto, está impregnada de pensamiento mágico y busca la satisfacción de la propia comodidad; la religión inmadura está al servicio de los motivos, las pulsiones y los deseos corporales. Por el contrario, la religión madura, lejos de ser un sirvo al servicio de los impulsos viscerogénicos, es un señor que dirige y controla dichos impulsos, temores y deseos y los dirige hacia una meta superior.

Este carácter dinámico explica el poder de la religiosidad auténtica para transformar el carácter y la vida toda de las personas. Dondequiera que toma un papel preponderante, la religiosidad auténtica se manifiesta extraordinariamente penetrante y su influencia abarca un amplio radio de acción. Sólo así se explican las grandes conversiones de un Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, Ignacio de Loyola y, en nuestros mismos días, de tantos Alcohólicos Anónimos, quienes inútilmente habían luchado por la reestructuración de su personalidad, hasta que finalmente encontraron el apoyo de un sentimiento religioso autónomo, dinámico, regenerador.

Pero, a pesar de su dinamismo, el sentimiento religioso maduro no es ni fanático, ni compulsivo, puesto que no brota de las fuerzas oscuras e indiferenciadas del inconsciente, aptas para producir en el sujeto cierta actitud insegura y patológicamente defensiva.

5.3. En tercer lugar, la religión madura es *consistente entre los principios y sus consecuencias éticas*.

"Los sentimientos religiosos utilitarios, de carácter extrínseco, se acompañarán de una conciencia moral inconstante y fragmentaria, fácilmente aplacada con excusas o talvez con obsesiones neuróticas por fragmentos específicos de culpabilidad. En cambio el sentimiento religioso intrínseco y maduro se acompaña de una conciencia genérica caracterizada por una completa orientación"⁴⁰. "Un sentido moral proporciona una filosofía unificadora de la vida, esté o no unido a un sentimiento religioso igualmente desarrollado"⁴¹.

En la religión inmadura se abre una grieta o un abismo entre los principios y la práctica religiosa; o se presenta una moralidad compartida

⁴⁰ Allport, G. W., Op. cit., p. 362.

⁴¹ Ibid., p. 362

mentalizada en áreas muy irregulares y desiguales. Es el típico caso del "Ejecutivo piadoso" y aún si se quiere "mojigato" que cumple escrupulosamente con determinados ritos, o prescripciones externas, mientras explota a sus obreros inmisericordemente y se muestra sorprendentemente laxo cuando se trata de justificar sus ganancias no siempre bien adquiridas. Piénsese también en ciertas devotas mujeres que multiplican sus prácticas piadosas y los ritualismos religiosos al tiempo que viven bastante "liberadas" en lo que respecta a su vida conyugal, o a sus aventuras extra-conyugales... A la religión auténtica se puede aplicar la frase evangélica: "Por sus frutos los conoceréis; el árbol bueno da buenos frutos...".

Quizás se puedan aducir excepciones históricas, pero es verdad que ordinariamente a un decaimiento religioso, sigue casi siempre un descenso en la moralidad pública y privada y una marea creciente de odios, violencia, crímenes, injusticias, robos, promiscuidad sexual, guerras, divorcios, abortos.

5.4. La religiosidad madura es además *comprendiva*. Constituye una verdadera *Filosofía de la Vida*, a la cual armoniza, dándole un sentido. Cuando hablamos de la "filosofía unificadora de la vida" de una persona, pensamos probablemente, ante todo en su religión. "El sentido religioso puede ser de tal suerte que proporcione una solución inclusiva a los enigmas de la vida a la luz de una teoría inteligible"⁴².

Ni el humanismo, ni la pasión por la ciencia o por el arte, ni la lucha en busca del placer o el dinero, ni la entrega a una causa política como el comunismo, el fascismo o el nazismo, pueden dar este sentido último, unificador a la vida de un hombre. En todas estas causas siempre se abre una pregunta ulterior que no obtiene respuesta: "¿Todo esto para qué?". Este interrogante sólo se satisface en un más allá trascendente, de tipo religioso. "La religión, como la Filosofía debe responder las preguntas que la ciencia no se atreve a formular, pero, a diferencia de la Filosofía, debe también dar una motivación para toda la vida... Aún desde un punto de vista psicológico, vemos que el campo que abarca un interés secular, por vital que sea, no alcanza a cubrir la gama que caracteriza al sentimiento religioso; el cual no parece quedar nunca satisfecho, sino cuando trata de materias centrales a toda la existencia" (Allport).

El hecho religioso difiere de otros valores principalmente en su carácter abarcador. Afirma que si tuviéramos el conocimiento pertinente veríamos que el universo en conjunto, los hechos de la existencia y la enigmática oposición del bien y el mal forman un conjunto coherente y con sentido. En cuanto al contenido de la fe religiosa, el individuo adopta lo que a él le parece mejor y a lo que más se adapta. La religión madura (intrínseca) es una teoría de la vida que lo abarca todo, pero no puede probarse en detalle"⁴³.

Pero, ¿acaso no puede una persona organizar su vida alrededor de valores no-religiosos, por ejemplo estéticos o sociales? La respuesta de Allport es afirmativa, aunque el sentimiento religioso es, en realidad, el más comprensivo. El sentimiento religioso maduro "permanece abierto a

⁴² Ibid., p. 359.

⁴³ Ibid., p. 360.

todos los hechos, a todos los valores y disvalores, y pretende tener la clave para incluirlos teórica y prácticamente en un marco de vida" (Allport, G., *The Individual and His Religion*). Por otro lado, sería un error de suponer que la religión sea el único sentimiento unificador::

"Talvez sea así desde un punto de vista lógico, porque la religión se propone abarcar todo lo que está en la experiencia y también todo lo que está fuera de ella, por lo que es idealmente el elemento apropiado para conferir unidad. Pero queda el hecho de que muchas personas hallan un elevado grado de unificación en otras direcciones"⁴⁴.

5.5. La religión madura es *integral*, en cuanto comprende y armoniza todos los detalles de la personalidad. Otros sentimientos importantes, como el artístico, el científico, el político, el económico son menos ambiciosos; pero el sentimiento religioso influye en cada átomo de la experiencia, afectando todas las acciones, los valores, los ideales. Es el marco de referencia de toda la personalidad. Como en un tapete artístico, así en la personalidad no puede quedar ningún hilo suelto. El hombre religioso maduro tiene que saber integrar con su religión los conocimientos de la Ciencia moderna, de la Biología, la Genética, de la Psicología y la Psiquiatría, de la Antropología y la Sociología, de la Tecnología, de la conquista del espacio. Todos los grandes problemas filosóficos como el de la libertad, la existencia del mal y el sufrimiento de los inocentes, tienen que ser afrontados e integrados. Sin este requisito, el sentimiento religioso no puede ser maduro. Tarea inmensa que dura toda una vida...

Finalmente, Allport habla de una religión *heurística*, o sea que busca siempre nuevas confirmaciones y creencias más válidas. "Escritores tan distintos como Descartes, Pascal, Newman, James, han señalado que la fe es un riesgo, pero que toda persona tiene que correrlo... El escepticismo crónico, los pensamientos inhibidores y deprimentes son incompatibles con todo, excepto con una existencia vegetativa" (Allport).

La persona religiosamente madura está persuadida de que en un mundo en que el optimismo y la fe son responsables en gran parte de las realizaciones humanas, sería necio sumergirse en un escepticismo estéril, mientras que haya probabilidades de acertar⁴⁵.

6. *Unas palabras finales*

Un punto central en Allport es su opinión de que la creencia religiosa, como tal, no puede tildarse de infantil, inmadura o madura, desde un punto de vista estrictamente psicológico.

Conviene subrayar la diferencia entre el lugar que ocupa la religión en la teoría de Allport y en la de Freud. "Freud creyó que superar los deseos infantiles era superar la religión. Allport concede que abunda la "religión" defensiva infantil, que debe ser superada. Pero sostiene que una persona puede llegar a ser madura con la ayuda de una organización de valores, selectiva, crítica, comprensiva y arriesgada que una vida religiosa puede favorecer"⁴⁶.

⁴⁴ Ibid., p. 360.

⁴⁵ Cf. Bertocci, P. A. y Millard, R. M., Op. cit., p. 138.

⁴⁶ Ibid., p. 138.

“Debe quedar muy claro que el problema filosófico último de la verdad de la creencia en Dios no ha sido resuelto ni por Freud, ni por Allport, ni por ningún otro psicólogo, aunque sus puntos de vista se echen de ver en las conclusiones a que llegan”⁴⁷.

Dentro de los límites de este modesto trabajo, hemos señalado algunos elementos de la llamada “Tercera Fuerza” o “Psicología Humanista” relacionados con el concepto de esas teorías de la personalidad sobre el hombre y sobre la psicología de la religión.

No es extraño que un Psicólogo Católico experimente una cierta afinidad y simpatía hacia la “Psicología Humanista” o “Tercera Fuerza”. En ella puede encontrarse una cantera todavía inexplorada, de la cual, lentamente y con mucha reflexión y esfuerzo, se podrán extraer ricos materiales, frecuentemente mezclados con arena y barro, para ir construyendo una Teoría de la Personalidad, que en vez de ser atea y de atentar contra la dignidad del hombre, ofrezca sólidas bases para un psicólogo creyente. En este trabajo, sólo hemos indicado algunas pistas, necesariamente incompletas y elementales.

Un trabajo similar al que hemos hecho con Allport y Maslow, podría tal vez emprenderse con las obras de otros autores que se consideran como psicólogos humanistas, como Murray, Rogers, Frankle, etc. Esto supone un ingente trabajo de muchos años. Finalmente sería necesaria *la mente genial* que lograra *sistematizar* en un todo coherente los materiales acumulados, lo cual parece casi imposible, dada la tremenda heterogeneidad de la materia prima.

⁴⁷ Ibid., p. 138.